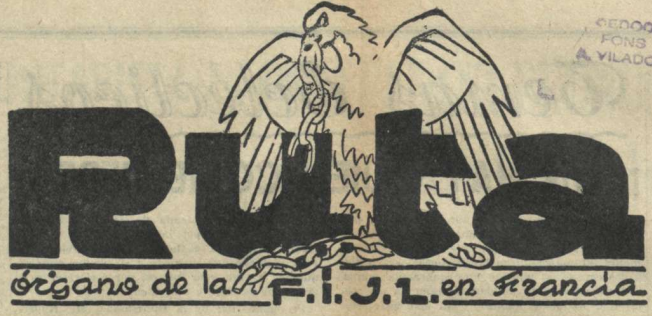




La autoridad es una
suma a la que siem-
pre hay que re-
stando cantidades.

TARRIDA DEL MARMOL

EL ANARQUISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO

MIENTRAS la Sociedad esté dividida en clases, mientras subsista la bochornosa escala social, mientras existan explotadores y explotados, el sindicalismo revolucionario tendrá una inmensa labor a realizar. Los Sindicatos obreros son un vínculo necesario a los asalariados para propulsar con energía y eficacia su acción en los caminos de las reivindicaciones sociales. Todo movimiento de verdadera resistencia al principio de explotación tiene de valioso que despierta en la conciencia de las masas sindicales, en la conciencia de los productores, destellos de rebeldía contra la opresión, y que hace comprender y valorizar a los hombres los conceptos anárquicos que se fundamentan en los sentimientos de solidaridad. Pero el movimiento obrero no es de por sí revolucionario, ni lo es el sindicalismo. Ejemplos para valorizar esta tesis no faltan. Existen, desgraciadamente, en todos los países, en todas las organizaciones sindicales en donde el sindicalismo carece de la savia libertaria que posee nuestra C.N.T. Los Sindicatos verticales creados en España, en la España fascista, son prueba fehaciente de que la organización sindical puede servir incluso de puntal al fascismo. Y los Sindicatos rojos, creados por el bolchevismo en la U.R.S.S., demuestran a su vez que también los Sindicatos pueden servir para castrar las legítimas aspiraciones del proletariado. En cuanto a los Sindicatos ligados a los intereses actuales e inmediatos, y que del movimiento obrero se sirvan como medio de propagar sus ideas y para conducir a las masas a la lucha radical y definitiva contra las instituciones vigentes, la organización obrera se transforma fácilmente en elemento de conservación del orden social actual, de conciliación y de colaboración entre las clases, y tiende a crear una aristocracia y una burocracia obrera que darían principio a la formación de una nueva clase privilegiada, dejando a las grandes masas en un estado de latente inferioridad.

Con razón escribió Errico Malatesta, el preclaro anarquista italiano, que «si falta al movimiento obrero la obra activa de hombres y de agrupaciones que se inspiren en ideales superiores a los intereses actuales e inmediatos, y que del movimiento obrero se sirvan como medio de propagar sus ideas y para conducir a las masas a la lucha radical y definitiva contra las instituciones vigentes, la organización obrera se transforma fácilmente en elemento de conservación del orden social actual, de conciliación y de colaboración entre las clases, y tiende a crear una aristocracia y una burocracia obrera que darían principio a la formación de una nueva clase privilegiada, dejando a las grandes masas en un estado de latente inferioridad».

Y aquí íbamos, al redactar este modesto editorial, a proclamar que el sindicalismo de por sí no es revolucionario, que lo es cuando vibra al influjo de verdaderas ideas de libertad, cuando se percata de que su función revolucionaria debe ser vehículo de ideales superiores, de ideales anárquicos, a la par que de lucha por las clases explotadas.

El anarcosindicalismo así lo comprendió; por eso adquirió esa fisonomía revolucionaria que realmará el VII Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Y los anarquistas tenemos nuestra función en el seno del sindicalismo revolucionario; tenemos la misión de agitar con nuestra propaganda a los trabajadores, de inducirlos a fijar sus objetivos frente al principio de autoridad, de convencerlos de que existe un futuro de libertad en el que el sindicalismo revolucionario no tendrá función porque el capitalismo habrá desaparecido, porque el Estado será sólo un triste recuerdo, porque la Sociedad Libertaria será un hecho.

LOS POSICIONES pero un soo sindicalismo revolucionario: EL ANARCO-SINDICALISMO

CUANDO redactamos este artículo las tareas del VII Congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores no han finalizado todavía. Lejos de ello: el Congreso está discutiendo puntos tan importantes, tan fundamentales, como es el que se refiere a los principios, tácticas y finalidades de la Internacional de los Trabajadores. Las opiniones que hasta este momento han aparecido, a través de las exposiciones de los delegados, son diversas y hasta divergentes. Ha surgido la clásica corriente anarcosindicalista, dominante de la actuación bakuniniana de los primeros tiempos de la Internacional, y cuya acción se entiende a través de medio siglo de lucha y de actividad revolucionaria. Ha surgido, también, una segunda corriente, nacida ésta de las diversas manifestaciones del desviacionismo, cuyo punto álgido recae en la colaboración política efectuada por la C.N.T. española en el período 36-39.

Frente a la posición revolucionaria, anarcosindicalista, defendida con acierto hasta este momento por las delegaciones que representan a las centrales sindicales vinculadas a la A.I.T. de Inglaterra, Argentina, Uruguay, Italia y España, Suchy, en nombre de una fracción semi-organizada en Alemania, y Ridiger en nombre de la S.A.C., a pesar de haber sido desautorizado una primera vez por su compañero de delegación, han situado lo que ellos entienden debe ser la actuación futura de la A.I.T. en un terreno que conduce, inevitablemente, a la cooperación con el Estado.

A partir de este momento, que es el momento en que redactamos esta primera impresión sobre el Congreso, las delegaciones, seguimos analizando las organizaciones y grupos afectos a la A.I.T. se encuentran enfrentadas en un terreno de discusión tan extremadamente importante que del resultado de los debates puede depender, y dependerá, la acción futura de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Los jóvenes libertarios, presentes en el Congreso de la Asociación de los Trabajadores, seguimos analizando el desarrollo de las tareas del VII Congreso, percatados de que en estos momentos se dilucida un problema cuya gravedad depasa los límites de una fórmula técnica, de una interpretación de procedimientos, para abarcar aspectos de vida o muerte para el anarcosindicalismo internacional o por lo menos para la organización internacional del sindicalismo revolucionario.

Las dos posiciones señaladas, no son solamente diferentes, son divergentes, opuestas, como lo son el reformismo

IDEAS Y DOCTRINAS La Violencia

QUEREMOS el triunfo por la libertad y por el amor. Mas no por eso renunciamos al empleo de la violencia. Nuestros medios son los que las circunstancias nos permitan y nos impongan. No queríamos arrancar un cabello a nadie; desearíamos enlazar todos los lazos sin hacer derramar ninguna. Pero hemos de luchar en el mundo tal como es, se pena de vivir como soñadores estériles.

Vendrá un día, es indudable, en que será posible hacer el bien de los hombres sin hacer mal a los otros. Hoy eso es posible. Hasta el más puro, o el más dulce de los mártires, que por el triunfo se dejara arrastrar al cadalso, sin resistencia, adelantándose a sus perseguidores como el Cristo de la leyenda, es mismo hábil violencia. Además del mal que a sí propio causaría, lo que vale la pena de ser tenido en cuenta, haría verter lágrimas amargas a todos los que le amasen.

Trátase, pues, siempre, en todos los actos de la vida, de procurar el menor mal por la mayor suma de bien posible.

La Humanidad arrastrase penosamente bajo el peso de la opresión política y económica; hambre brutalizada, degenerada, asesinada (no siempre lentamente) por la miseria, por la esclavitud, por la ignorancia y por todas sus resultantes.

Para defensa de este estado de cosas existen poderosas organizaciones militares y policíacas, que responden con la prisión y el cadalso a cualquier tentativa seria de mudanza.

Evidentemente, la revolución producirá muchas desgracias, muchos sufrimientos; pero se producen infinitamente más en el régimen actual.

En una sola batalla se mata más gente que en la más sangrienta revolución; millones de criaturas mueren anualmente en el mundo por falta de la debida asistencia; millones de proletarios mueren prematuramente del mal de miseria después de una vida menguante sin placer y sin esperanza; hasta los más ricos y más poderosos son mucho menos felices de lo que podrían ser en una sociedad de iguales; y ese estado de cosas viene existiendo desde un tiempo inmemorial. Duraría indefinidamente sin la revolución, mientras que una sola revolución que atacase resueltamente las causas del mal pondría de una vez al género humano en el camino de la felicidad.

¡Venga, pues, la revolución! Cada día que tarda es una enorme cantidad de sufrimientos infligidos a los hombres. Trabajemos para que venga pronto y sea cual se necesita para acabar con toda opresión y toda explotación.

Por tanto, para nosotros, anarquistas, o por lo menos (pues al fin las palabras no pasan de convenciones) para los anarquistas que ven las cosas como nosotros las vemos, cualquier acto de propaganda o realización por la palabra o por el hecho, individual o colectivo, es un bien cuando sirve para asegurar a la revolución el consenso consciente de las multitudes y darles este carácter de liberación universal, sin el cual la revolución es la revolución que deseamos. Y téngase en cuenta que en materia de revolución, puesto que se trata de economizar vidas humanas, hay de regir el principio del medio más económico.

Conocemos bien las terribles condiciones morales y materiales en que se halla el proletariado para no explicarnos los actos de odio, de venganza, hasta de ferocidad que en las revoluciones pueden producirse. Comprendemos que haya oprimidos que, habiendo sido tratados siempre por los burgueses con la más innoble dureza, habiéndose visto siempre que al más fuerte todo le era permitido, un día, sintiéndose por un momento los más fuertes, digan: «¡Ataquemos también como los burgueses!». Puede suceder que en la fiebre de la lucha, naturalezas originariamente generosas, pero no preparadas por un largo tratamiento moral, difícilísimo en las condiciones presentes, pierdan de vista el ideal, tomen la violencia como objetivo y déjenle arrastrar por el a los transportes sangrientos.

Por una cosa es comprender y perdonar, y otra es reivindicar. No son esos los actos que podamos aceptar, evitar ni temer. Debemos ser sencillos y enérgicos, pero procurando no exceder jamás el límite marcado por la necesidad. Debemos hacer como el cirujano que corta cuando es preciso, pero evita infligir los sufrimientos.

En resumen, debemos ser inspirados por el sentimiento de amor de los hombres, a todos los hombres.

¡Párennos que ese sentimiento de amor es el fondo moral, el alma de nuestro programa; párennos que sólo concibiendo la revolución como el gran jubileo humano, como la liberación y la confraternización de todos los hombres, cualquiera que sea la clase o partido a que hayan pertenecido, podrá realizarse nuestro ideal.

El período brutal ha de producirse indudablemente; pero si no tuviese el contrapeso de los revolucionarios que obran por un ideal, a sí misma se devoraría.

El odio no produce amor; por el odio no se reanuda el mundo. Y la revolución del odio, o malograria todo, o resultaría una nueva opresión, que podría tal vez llamarse anarquista, como se llaman liberales los gobiernos del día, pero no por eso dejaría de ser una opresión y de producir los efectos de todas las opresiones políticas.

Errico MALATESTA.

PAMPLONA ENSANGIENTADA

DESPUES de Barcelona, Madrid, Granada, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, la última ciudad en rebelarse contra la barbarie fascista ha sido Pamplona.

Esta gesta sumamente satisfactoria ponen en serio al dictador al régimen tiránico del ejército.

Son altamente significativas estos movimientos huelguísticos, no ya por lo que representan para los trabajadores, sino que al revés de lo que afirman las emisoras de radio, tales agitaciones están orientadas por minorías enemigas de todo sistema totalitario. Moscovitas y franquistas son ideas uniformes.

Es pues el estímulo que crea lo que dice Falange española del Partido Obrero en el sentido que éste es quien fomenta las revueltas en el interior. Lo propio afirman las emisoras de Moscú y Praga de manera machacona y estúpida, arrojando tales victorias a la red que existe una gran uniformidad de puntos de vista entre bolcheviques y falangistas? Por eso es muy probable que se repita el conocido pacto de Hitler-Stalin. Murá el primero, quedando el hijo de la Bahamonde, para que abraza al papa Stalin en cuanto lo aconsejen las circunstancias. De esta cordialidad entre dictadores sólo desconfiaba la chisnera y muchos canallescos, bobos y oportunistas...

Los conflictos sociales de España no son dirigidos por agentes moscovitas, por el fascismo rojo, sembrador de confusiones y mentiras a través de sus emisores.

Esas huelgas proletarias son el resultado de unas minorías que se mueven sin obedecer a consignas extranjeras. Es, entre otras cosas, una bonita

LA ENSENGENTADA

la tierra del requeté, frente al régimen tiránico del dictador Franco. No pocos trabajadores de Pamplona hoy enfrentados con la policía armada. Los perros disparamon al aire y como seguramente los manifestantes marchaban en aviones, refulguraban un hombre muerto y muchos heridos.

Es claro que este sistema de los «disparos al aire» es muy conocido por nosotros. Los republicanos españoles decían (igual cuando Amedeo, Castillanos, Medina Sidonia y Pasajes...

En otras muchas ocasiones hemos conocido esos síntomas que preludian casi siempre vastas acciones del proletariado en lucha por su libertad.

Intentar desvirtuar el verdadero significado de la acción de los trabajadores en la España de Franco es un verdadero crimen, porque si al Pueblo le queda una esperanza, antes de que se vea obligado a volver a torments de sangre para no seguir padeciendo el régimen que lo oprime, es sin duda la que puede surgir de un gesto solidario de las masas trabajadoras del mundo.

Franquistas y bolcheviques entreperten con sus propaganda, falsas y cínicas, la acción de nuestro Pueblo. Pero no otra cosa cabía esperar de quienes adoman su concepto de la libertad con las cadenas de la opresión.

FEATURA

Los últimos acontecimientos de Barcelona, de España entera, han traído a la memoria el recuerdo de otros acontecimientos grabados al burl en la historia revolucionaria de los pueblos.

¡Viejito, recuerdos de esta gesta rebelde, de esta gesta que usó como escudo el símbolo con la sangre generosa de España, su destino, su victoria moral sobre la ruina de su derrota. Triunfo entorpecido, porque derbajo de cada casa bonbardo, por cada uno de nuestros niños muertos por la metralla asesina del fascismo, por cada gota de sangre derramada en frentes y retaguardias, estaba la semilla del mañana, esta semilla que ha florecido hoy en rebeldía, caliente y firme.

Al rememorar nuestra revolución, surge en mi mente el recuerdo de los que tuvieron entera en la peor de las muertes: ¡Jefatura!

También hoy, como ayer, quizás mañana, hay detenidos que escriben su historia de heroísmo a la sombra de ese edificio que encueve en su manto todos los infortunios, todos los crímenes que cerebros normales conciben y llevan a la práctica con finalidad cínica.

Escuela donde aprendí mi primer dolor de adolescente y también el temple de los valientes, donde aprendí a ser un libertario. Sufriendo y viendo sufrir, fui cuando supe que nada ni nadie es capaz de torcer el destino de un

Germinal Garciperez



gentes al ir, masas de sangre, despojos humanos al coloco. Cristo nos daba por medio de sus cristianos hijos de requeté y falangistas un mensaje de paz y amor entre los hombres. Era el quinto mandamiento efectuado al revés y glorificado con las medallas y cruces que les adornaban el cuello.

Cuatro hombres rojos fueron, cuatro falangistas que quisieron machar su valentía y humillar en tu frágil cuerpo de mujer a España entera.

El drama fue ahogado, sepultado bajo el peso maculoso envuelto en un insoportable silencio. De tus labios firmemente cerrados no salió la confesión que ellos deseaban. Insultos, golpes, amenazas, nada quebrantó tu firmeza. ¡Huenas, querían más carne para su propia muerte, pero los hombres deseados no se superaron jamás porque la boca flaqueó supo guardar el secreto.

Quebrantado, roto, inerte el cuerpo, el sonreír calladamente tus ojos al cerrarse la puerta de tu calabozo.

Noche de Jofatura... inabarcable, agnecris. Gris el ambiente, gris sus muros, grises y oscuras las conciencias de los carceleros. Recordó cada uno de los detalles de aquella noche, recuerdo dolorosamente la tragedia, cada igual a la que se le viene a la mente al recordar que en la oscuridad y el silencio...

Vale salir, uno tras otro — fila inabarcable — e ingresar de nuevo cada uno de mis compañeros. Erguidos, arro-

Monín a un comerciante:

- ¿Tiene usted hielo?
- Sí, Monín.
- Un kilo; y que sea fresco...

HERMANO Teléfono

EL sábado hizo el padrino su pregunta: ¿Qué queréis que os pinte hoy?

—Un teléfono—le respondieron Botón y Analita.

Cogió un papel y un lápiz el padrino, y mientras lo iba pintando les hizo así la explicación del dibujo:

—¡Qué cosas tan inesperadas me pedís! Pero, en fin, lo pintaré. Pintaré uno de los antiguos, con su manubrio a la derecha para hacer sonar el timbre, y dos timbres de metal plateado que parecen dos ojos, el ranchito para que cuelgue el mango del auricular y, por último, ese cordón gordo y fuerte que a veces se retuerce como en ocos, y por el cual van y vienen las palabras. Ya sé yo que en los teléfonos nuevos no hace falta manubrio, y está el círculo de los números que parece un reloj al que se pone de cabeza y el solo se vuelve a su sitio. Pero un manubrio siempre hace gracioso.

Vosotros sois tan pequeños los dos, que como habéis nacido cuando todo el mundo conoce el teléfono, apenas os resulta importante. Pero si vierais lo que chocaba a vuestros abuelos eso de que se pudiera celebrar una conversación entre Madrid y Barcelona...

La verdad es que se trata de una de las cosas que nos hacen la vida cómoda. Y son tantas ya, que debemos amar al mundo con verdadera alegría y gratitud.

Sin ir más lejos, puedo contaros un detalle de este mismo teléfono, que demuestra que casi todos estos aparatos están llenos de buen deseo.

Unos primeros hermanos de once años de edad, llamados Fernando y Bernardo, habían empezado juntos una colección de cien estampillas deportivas que los dos pegaban en el mismo álbum, y que venían envolviendo unas pastillas de chocolate.

Resultó que cuando ya no les faltaba más que dos estampas vino el verano, y Bernardo se fué a una playa con sus padres, mientras que Fernando marchó a una sierra con los suyos.

Las dos estampas que les faltaban eran la del motociclismo, que tenía un motorista corriendo con sus gafas puestas, y la del tenis, en la que se veía una señorita de blanco jugando allí lejos, un joven también de blanco más acá y la red entre los dos, que cruzaba la estampa de derecha a izquierda.

A Fernando le había tocado llevarse el álbum, y le daba mucha alegría pasar y pasar las hojas que ya estaban completas; pero también le daba mucha tristeza ver de pronto uno de esos dos cuadrillos que todavía esta...



ofrenda de F.I.L. a los niños

Para los niños MI AMIGO EL LORO

ME encontraba una mañana en la puerta de mi casa, contemplando el esplendor de la selva tropical, cuando de improviso vi venir por un camino en pendiente a un indio conocido y a su esposa. El primero traía sobre un brazo extendido un hermoso loro, que no dejaba de gritar. Cuando llegaron a mi lado me dijeron que me traían su loro de regalo, no pudiéndome pagar con dinero las curas que les había hecho. El loro vestía de verde, con una toca amarilla en la cabeza y una franja roja en las alas. Este pájaro pertenece al orden de las psittaciformes y tiene el pico fuerte y encorvado desde la base, y las patas con dos dedos dirigidos hacia adelante y otros dos hacia atrás. En esta selva tropical abundan mucho estas aves, y, además de los loros, se encuentran las cotorras y los pericos, de menos tamaño; los papagayos o guacamayos, que son los de mayor tamaño y poseen larga cola; las cacatúas, con un penacho de plumas, y muchas otras, a veces en bandadas, que acompañan a los monjes con sus gritos.

La primera intención fué la de rechazar tan extraña oferta, pues siempre he sido contrario a que se retenga prisionero a los animales; pero la acepté pensando en dejarle crecer las alas, que tenía recortadas, y soltarlo luego de los hombres, sus carceleros, para que viviera libre y feliz entre los suyos.

De vez en cuando viene el indio a saludarme, y nunca se iba sin saludar a su loro, cambiando entre ambos algunas palabras para mí ininteligibles, del idioma de los nativos. Aquel indio viajaba por los sitios más recónditos de la selva, y curaba hombres y animales, para lo cual preparaba unos brevajes con unas hierbas curativas que conocía. Quedamos en que cuando yo tuviera tiempo le acompañaría en algunas de aquellas expediciones, para observar a los seres vivos; pero lo que quería enseñarme con más interés era unas rocas que él creía yacimientos de oro. Me opuse a aquella expedición, asegurándole que el oro no traía más que desgracias. Por el oro, los conquistadores españoles los redujeron a la esclavitud, los exterminaron por millares y los ocasionaron la mayor parte de las desgracias que les afligen. Parece que me comprendió, y no volvió a hablarme más del asunto.

Pero lo que más apreciaba el indio era un talismán que llevaba colgado de su cuello y que le preservaba de todas las desgracias; se lo había comprado a un viejo brujo por la suma de 70 pesos. Se desahacían las envolturas de tela del talismán y en el fondo había una piedrecita triangular de sílex, la piedra del unicornio, como él la llamaba, que encerraba un poder mágico extraordinario. A pesar del talismán, no he visto un hombre más desgraciado en el mundo, aunque se creía invulnerable con los suyos. Su última desgracia fué la muerte de su mujer, víctima de la tuberculosis pulmonar, adquirida por insuficiencia alimenticia y exceso

de trabajo. El hombre se afectó mucho, pues quería al extremo a su compañera, y un día se internó tanto en la selva que no volvió a aparecer, y alguien me dijo que lo había devorado un cocodrilo, con talismán y todo.

Crecieron las alas de mi loro y aumentaron los matices de sus plumas, apareciendo cada vez más hermoso y hablador. Hice varios intentos para alejarlo de mi vivienda, a fin de que se uniera con los suyos, pero siempre fracasé y el loro volvió a mi lado, prodigándose sus caricias.

El animal se perfeccionó en el lenguaje y llegó a ser un verdadero políglota: imitaba en sus gritos a los otros pájaros, a los perros, a los gatos, a los cerdos, a los asnos, a los vendedores de la calle y a los niños que lloran. Y todo lo hace a la perfección. A veces creo que el cocino gruñe, y es el loro que lo imita. No tiene casa fija y duerme cada noche en la copa de un árbol; como de todas las frutas del bosque, y cuando le parece viene a la cocina y se despaacha a su gusto, sin pedir permiso a la cocinera. Hay mañanas que toma café con leche y bizcochos. Pero su plato favorito es el maíz en grano.

Hay veces que se eclipsa de tal manera, que no se sabe en dónde se encuentra. Se le llama a gritos, y no tarda en responder con un lamentido desde su escondite. Cuando el agua cae a torrentes y la tormenta rueda en el espacio, es cuando el loro se encuentra más contento, y desde lo más alto de los árboles grita estrepitosamente, como si quisiera dominar la tempestad.

Ultimamente el loro ha tenido una trágica aventura que merece referirse. Levantó el vuelo y cayó en una carretera cercana, quedando prisionero de unos niños, que se lo vendieron a una señora del lugar. Esta le cortó las alas y la cola para que no se marchara, pero el animal hizo la huelga del hambre y no articuló ni una sola palabra. Metió su cabecita debajo de un ala y esperó resignado la muerte. Por fortuna llegó a aquella casa una persona de mi familia, y entonces el loro se irguió arrogante y, dando grandes gritos, la llamó por su nombre: «¡Blanca! ¡Blanca!» Entonces no quedó duda a quien pertenecía y me lo devolvieron a casa. Desde aquel día no se aparta de mi lado y se vuelve a veces molesto, despertándome al amanecer con sus gritos y no dejándome dormir la siesta. Pero todo se le perdona.

Hace seis años que vive conmigo, y me quiere tanto, que por estar a mi lado lo ha sacrificado todo, hasta las delicias de vivir en la selva tropical entre los suyos. Esta clase de amigos, tan difíciles de encontrar entre los hombres, se hallan con facilidad entre los animales, a los que deben respetar y amar los niños, no sin investigar por qué los hombres no se conducen lo mismo.

Pedro VALLINA.

Kiko se va de viaje y un amiguito le pregunta:

- Así, ¿te vas de Toulouse a Marsella?
- Sí; para acercarme a mi papá que está en el Ecuador.

LA NAISSANCE D'UN GRAND FLEUVE

La Source du Nil

L'ELEMENT s'annonce avec fracas. Autour de la falaise d'une île rocheuse, un ruban gigantesque et tumultueux, bleu clair, resplendissant et radieux, se précipite en une double chute, abouit à un tourbillon où il se couvre d'une écorce verdâtre et latente qu'il entraîne impétueusement vers son destin inconnu. Dans ce grondement, le Nil prend naissance.

Après de cette formidable cataracte, dans une anse relative- ment tranquille, une gueule formidable s'ouvre, toute rose entre deux oreilles doublées de rose : baillant, s'ébrouant avec indolence, l'hippopotame projette un jet d'eau hors de ses naseaux, sort sa tête, respire bruyamment et grogne.

Plus bas, là où l'eau se calme, quelques dragons de bronze sont allongés sur un rocher couvert d'écume; leur cote de mailles est tachée de noir, et pour compléter leur aspect légendaire, leurs yeux sont liserés d'or. Sur le dos de chacun d'eux un oiseau est perché, et un de ces oiseaux pleure même entre les dents du monstre, car le dragon dort la gueule ouverte. C'est le Léviathan du Livre de Job, le crocodile, bête étrange, survivance peut-être du temps où les fougères et prêtres couvraient la terre et où les sauriens étaient les maîtres du monde.

Plus bas, de ces monstres antédiluviens, la gent ailée vole, tournoie, s'agite et chasse. Beaucoup d'oiseaux d'Europe, ceux qui parcourent l'Afrique, volent au-dessus du fracas des flots. Dans la petite île boisée qui surplombe les chutes à la source du Nil se trouve leur paradis.

Ces taehes d'un blanc satiné qui scintillent comme des fleurs d'orange dans le sombre feuillage, se transforment au moindre bruit en hérons blancs aux pattes noires repliées en arrière et s'envolent au-dessus des chutes. Et cet autre oiseau, le bec blanc de tous, avec sous son bec le sabot grotesque qui lui donne son nom, paraît petit à côté d'un géant gris qui prend loudement son essor, le torse tendu et le cou replié.

Au milieu de ce fracas, un sifflement subit: un grand oiseau tout noir se laisse tomber dans l'eau, c'est le cormoran, connu pour sa glotonnerie, qui plonge pendant de longues minutes pour réapparaître bien plus loin et s'envoler, un poisson dans son bec.

Un oiseau noir et blanc considère le spectacle d'un air mécontent, il avance gravement, tête basse, puis, comme pour prouver son authentique dignité, déploie la courbe harmonieuse de ses al-

les aux raies jaunes et s'envole gracieusement. C'est l'ibis, l'oiseau sacré du Nil.

Fiers, muettes, inaccessibles comme les princes des contes arabes, les grues sont debout sur la rive. Près de ces princesses, à quelque distance, comme il convient, comique et laid comme dans les légendes, le marabout noir et blanc, sous son apparence fallacieuse de calme et de dignité, associe la prudence et la brutalité, l'intelligence et la voracité, partecipe à toute bonne opération, attrape tout ce qui est à sa portée, les rats aussi bien que les araignées.

Et parmi ces grands oiseaux, des milliers de petits survolent la source du Nil, errent, piaillent, sifflent des nectarines bleu turquoise, avec des plumes oranges, tantôt rosées, tantôt rougeâtres, aussi changeantes que l'arc-en-ciel, scintillent dans l'eau et la lumière, parmi les martins-pêcheurs d'un bleu éclatant au-dessus desquels s'ébattent des tourdes brillantes. Invisibles dans un fourré le bouliboul, le rossignol d'Orient, lance ses trilles, tandis que tout près de son refuge discret, les hirondelles du Nord passent avec un bruissement léger.

Sur un ton plus graves les tourterelles roses et grises roncourent au milieu de tous les cris des grands oiseaux, perce le sifflement des petits judes gris-vert en hochant d'opale.

L'hirondelle des murailles baigne sa brune poitrine aux embruns du fleuve, et le plus gracieux de tous, la lavandière, comme l'ibis, oiseau du Nil, chante en hochant sa queue.

De cette symphonie de couleurs et de sons ils entourent l'île inaccessible au milieu de la cataracte, comme s'ils craignaient l'homme plus que l'hippopotame, plus que le crocodile et les grands oiseaux.

Où sommes-nous? Les chutes de Ripan, la source du Nil, les Pierres dans la langue des indigènes situées immédiatement au bord de l'équateur, larges de 300 mètres, se précipitent entre des rochers primitifs, bordées de fleurs des prés et d'arbustes, sur un plateau dénudé, les blancs ayant détruit la forêt à cause des mouches qui tuent.

A l'extrémité Nord du lac Victoria, à Jinza, un grondement formidable annonce un grand spectacle, derrière les rochers gris, espèce de digue naturelle; en deçà de la baie s'étend le lac parsemé d'îles et d'îlots. C'est là que part le fleuve, le messenger de l'intérieur de l'Afrique qui porte la merveilleuse nouvelle à une mer lointaine.

(Continuara).

LOS DOS... EL RAPITO

(Continuara)

TODOS el pueblo admirado estaba en una plaza amontonado. Y en medio se empujaba un titiritero enseñando una bola sin dinero.

Pase de mano en mano, les decía: Señores, no hay engño, está vacía.— Se la vuelven, la sopla, y al momento derrama pesos duros, ¡qué tormento! Levántase un murmullo de repente. Cuando ven por encima de la gente Otro titiritero a competencia. Queda en expectación la concurrencia Con silencio profundo. Cae el primero, y empuja el segundo. Presenta de licer una botella. Algunos se arrojan hacia ellas, Y al punto las hallaron transformadas En sangrientas espadas.

Muestra un par de botellas de doblones Dos personas, sin duda de ladrones. Les echan la garra muy usfños, Y se ven dos cordeles en sus manos. A un relator cargado de procesos

(Continuara)

Lo transportaron una treintena de centímetros más lejos, sorteando ingenuamente los obstáculos que hubieran podido dificultar su paso; luego, llegados al sitio preferido, se espacionaron convenientemente alrededor del cuerpo muerto y removieron la tierra con sus fuertes patas arrojándola tras de sí, formando una especie de túnel que se elevaba a medida que se profundizaba la fosa.

Nono los examinaba con creciente interés, preguntándose qué se proponían. Poco a poco cto el cuerpo hundirse como si la tierra le cediese voluntariamente el puesto, y al cabo de cierto tiempo desapareció completamente. Los necróforos salieron entonces de la fosa y cubrieron de tierra el agujero hecho, quedando, como señal del trabajo que acababa de realizarse, un pequeño bulto de tierra removida.

Los necróforos se dejaron sin duda en busca de otro preso; solamente quedaba uno de ellos, limpiándose, pasándose las patas sobre los élitros y las antenas; hubiérase dicho que era un ser dichoso, contento de su misma y fróndandose las manos de satisfacción.

Nono, cagamente somnoliento, le mi-

ra, ciéndolo al fin como a través de una niebla.

Luego la pareció que el insecto se agarraba, que se ensanchaba su cintura y por último que tomaba forma humana, diciendo:

—Vámonos a ver, ¿has reflexionado después de ayer?

Nono, desahollándose de repente y alborotado, se incorporó.

Era el señor grueso del día anterior quien tenía delante de sí, y le hablaba porque el astuto Monadno no abandonaba al que consideraba como su preso, y voltea a enajar de nuevo sus tentativas de seducción a riesgo de ser descubierto por Solidaridad.

No tenía sentimientos hostiles respecto a Nono, ni era tampoco que las facultades de este último le designasen más especialmente a su elección; sino que Monadno sabía que si debía aumentarse la población de Autonomía y hacerse poderosa, se extendería y se aproximaría a sus Estados; que no siendo pro patria, a pesar de sus grandísimos y aducidos, impedía a sus casillos conocer el género de vida que allí se acostumbraba, y sería un malísimo ejemplo para sus esclavos, a quienes le em-

(Continuara).

...TITIRITEROS

(Continuara)

Una letra le enseña de mil pesos. Sople usted: sopla el hombre apesadumado. Y le cierra los labios un candado. A un abate arrojado a su cortejo Le presenta un espejo.

Y al mirar su retrato peregrino, Se vio con las orejas de pollino. A un santero le manda Que se acerque: le pilló la demanda, Y allá con sus hechizos La convirtió en merienda de charotos.

Allí fué la rechifla de las gentes. La burla y la chascota. El primer titiritero se alborota. Dice por el segundo con denuesto: Ese hombre tiene un diablo en cada dedo. Pues no encierran virtud tan peregrina Los polvos de la madre Celestina. Que declare su nombre. El concurso lo pide y el buen hombre Entonces más modesto que un novicio, Dijo: No soy el diablo, sino el único!

Hemeroteca General CEDOC